



Don Ramón Illarramendi



Don Jacinto Arrieta



Don Vicente Iparraguirre



Don Antonio Goyeneche

GRATITUD

Los cuatro buenos y llorados amigos, cuyos retratos publicamos en esta página, como recuerdo de la simpatía y apoyo que siempre prestaron a esta Revista, han cumplido el tributo a la inexorable ley que sorprende a todos los hombres, lo mismo en el placer que en el dolor, en la adversidad que en la abundancia, en la vejez que en la juventud, echando por tierra las ilusiones y desbaratando todos los planes que la humana inteligencia concibiera, para llevarlos a feliz término.

La maldición de Dios en el instante que el primer hombre traspasó el código divino, se viene sucediendo a su posteridad, no respetando la guadaña de la muerte la hermosa flor que todavía no sazónó su fruto, agostándose en la hora más crítica de su producción.

Doloroso es el tránsito, pero hay que atravesar con más o menos fortuna el puente que nos espera después de esta vida; estos caros amigos ya lo pasaron, después de batallar y luchar como buenos guerreros, que defendieron con tesón la fe que al nacer profesaron. Todavía recordamos su vida llena de acción, de sacrificio por su pueblo, de manifestaciones en pro de la cultura, coronando su fin con la aureola de la honradez y del aprecio de sus subalternos.

Memoria triste la de los muertos, que nos recuerdan sus empresas, sus amenas conversaciones, su altruismo por favorecer a su pueblo natal, dedicándose a fondo a dejar imborrable su memoria en todos aquellos que les conocieron y apreciaron sus dotes personales, apareciendo con su ausencia de esta vida, un vacto difícil de llenar.

También esta Revista se ve privada de la amena colaboración que todos los años prestaba el señor Illarramendi, cuya templada pluma trazaba con rasgos de oro su despejado talento, su interés en pro de la cultura de su pueblo, abriendo un horizonte a las magnas empresas que Rentería después realizara.

Hoy, esta Revista, que llora la ausencia de seres tan queridos, rinde el postrer tributo de cariño a tan excelentes amigos, deseándoles que al pasar los umbrales de la eternidad, hayan encontrado la verdadera felicidad, que nunca se marchita ni se desvanece.

LA REDACCIÓN